

BRISAS OTOÑALES



Brillante sale el sol por la mañana
En nubes encarnadas,
Y son también por brisa muy temprana
Las vegas oreadas.
Se eleva el astro en su carroza de oro
Como en ardiente estío,
Y brilla allí cual mágico tesoro
Con poderoso brío.
Y cae entre su túnica de fuego
En los lejanos mares,
Dejando rojos en las nubes luego
Sus rayos á millares.
¡Mas ay! que sus dorados resplandores
Fantásticos, rojizos,
Tôrnanse en melancólicos colores
Débiles y pajizos.
Es la Naturaleza que vencida
Pausada se quebranta
Y como ser que va á perder su vida,
Su espíritu levanta.
¡Cón qué pesar en horas otoñales
Se vé morir el día,
Y en él las placideces estivales
De sublime poesía...!
La tierra débil se esfuerza prepotente
Con ánimo cansado,

Y vése el sol tal vez resplandeciente
Del mágico pasado.
También la luna ténue, amarillenta
Alumbra silenciosa,
Y su luz blanquecina representa
La muerte de una hermosa.
Campos, praderas, flores, tintes suaves
Sin un grano de vida
Quedan, y cesa el canto de las aves
Cual nota indefinida.
Por eso en el Otoño cuando veo
Potente el sol brillar
Recuerdo en el enfermo, aquel deseo,
Que tiene en su pesar.
Una risa que nace en su quebranto
Tan grande y lastimosa
Como el profundo y verdadero llanto
De triste Dolorosa...
Y al ver praderas, flores, tintes suaves
Sin un grano de vida,
Y extinguirse el murmullo de las aves
Cual nota indefinida:
La niña bella llora sin consuelo
Mirando en pelotones,
Huyendo con las hojas por el suelo
Sus dulces ilusiones...!

MANUEL MUNOA.

